

# Condicionantes sociológicos de la religiosidad de los jóvenes

Por Julián LOPEZ GARCIA (\*)

La condición juvenil está a punto de tomar, en las áreas del desarrollo social y económico, el puesto ocupado antes por la condición obrera en la problemática del siglo XIX. Los jóvenes forman parte de una nueva clase social. La oposición entre jóvenes y adultos es un caso nuevo y concreto de un fenómeno más amplio: el de la lucha de clases

## PARTE I.—¿QUIENES SON LOS JOVENES?

Perennidad y novedad del joven. Factores de identidad. El joven como agente social y catalizador de los nuevos valores de nuestra era.

Un gran filósofo, profundo conocedor del hombre y de la juventud, escribió de ella: «Nuestra juventud prefiere ahora el lujo y la molicie. Tiene modales chabacanos y desprecia la autoridad. Ha perdido el respeto por los mayores. Prefiere el parlotear y divertirse al honrado esfuerzo del trabajo. Los jóvenes de ahora contradicen a sus padres, comen sin urbanidad y tiranizan a sus profesores» (1). Le pregunté a un colega mío si podía reconocer a quién pertenecían estas palabras; me dijo que no, pero que muy bien podían haber sido pronunciadas por José M.<sup>o</sup> Pemán, Pablo VI, Laín Entralgo, etc. Pues bien, estas palabras las pronunció Sócrates, en el siglo V antes de Cristo. En la juventud hay algo que siempre es antiguo y que no se diferencia en nada de lo joven de hace dos mil cuatrocientos años, aunque el mundo juvenil vaya expresando esa realidad perenne de un modo totalmente nuevo en cada época. He aquí una de las hipótesis de base de este trabajo: tratar de descubrir cómo se manifiestan hoy las realidades que son perennes en el joven.

(\*) Del Departamento de Investigación Socio-religiosa (DIS) de Fomento Social.

(1) Cfr. Luis Proaño: **Juventud 72. Hombre del año**. Mensajero, Quito (Ecuador), enero 1973, pág. 8.

En esta primera parte de mi exposición voy a tratar de describir, como sociólogo, es decir, desde la perspectiva y el análisis de los hechos sociales, **quiénes son los jóvenes**. Ya que sí, por un lado, no hay cosa más fácil de detectar que un joven—que se nos impone inmediatamente por su físico externo y sus comportamientos—, por otro, como veremos en el análisis que sigue, este mundo es tan variado, tan rico y tan complejo que constituye uno de los grupos humanos, hoy por hoy, y más en España, más difíciles de conocer sería y científicamente.

Y en primer lugar, ¿dónde están las fronteras del mundo joven y del mundo adulto? Es muy arduo fijarlo; estos dos mundos viven una gran simbiosis e interacción, y, sin embargo, son dos mundos diversos y enormemente distantes axiológicamente. Por otra parte, somos siempre los adultos los que estudiamos a los jóvenes; ¿hasta qué punto al hacerlo no estamos proyectando nuestro mundo sobre ellos, y, por lo tanto, no estamos deformando su imagen? ¿Hasta qué punto los jóvenes tienen una originalidad y creatividad propia, y no son más bien portavoz y eco de una originalidad y creatividad que pertenecen, propiamente, a una minoría privilegiada del mundo adulto?

En el análisis que sigue vamos a tratar de situar las fronteras amplias y variadas del mundo joven a través de sus «factores sociológicos de identidad», y de la dialéctica minoría-masa que se da en la juventud; vamos a indicar también las características de su proceso de socialización y el «rôle» que están jugando en el nacimiento de una contra-cultura. Todo ello nos va a capacitar para la reflexión sobre cómo estos jóvenes se abren o se pueden abrir al mundo de la religión y de la fe (segunda parte del trabajo), condicionados desde lo más profundo de su ser socio-cultural, para un modo concreto de vivir la dimensión religiosa y la misma fe.

### **Los factores sociológicos de identidad de la juventud**

La segunda hipótesis es que la juventud es un mundo muy complejo y difícil de abarcar y expresar. El sólo enunciar los factores de identidad de la juventud, como son la edad, el sexo, el estado, la localización geográfica (juventud urbana y rural), la profesión y cultura, la clase social, la nacionalidad, la religión, nos manifiesta las profundas diferencias que comprende la palabra joven.

El hecho de fijar la edad plantea los problemas de las categorías biológicas y sociales. Así, la categoría de la juventud, dice Ernst Fischer (2), es **biológica**, en tanto que la de generación joven,

(2) Ernest Fischer: **Problemas de la generación joven**. Editorial Ciencia Nueva, S. L., Puebla, 3, Madrid, 1968, pág. 16.

es **social**. Así, pues, el ser adulto no es tanto una circunstancia biológica como social. La juventud, como dice Francesco Alberoni (3), es un período intermedio que comienza con la **madurez fisiológica** y acaba con la adquisición de la **madurez social**; esta madurez social es la adquisición de los derechos y de los deberes sociales, sexuales, económicos y legales del adulto. Según esto, el **status** juvenil tendría una duración media de no menos de diez años y de no más de trece. En algunos casos, dentro de los obreros, por ejemplo, el joven propiamente no tiene juventud, ya que ingresa inmediatamente, al llegar a su madurez fisiológica, en la sociedad adulta. Sin embargo, la madurez social incluye el nivel creciente de educación formal; tal requisito de la formación escolar tiende hacia una duración media en el tiempo no inferior sino, en muchos casos, superior a la que lleva a los jóvenes al matrimonio.

Nosotros, de una manera convencional, como es obligado en este caso, hemos fijado la edad de la juventud española entre los quince y los veinticuatro años, como indica la tabla siguiente:

TABLA 1

**Población española de quince a veinticuatro años, escolarizada (Estudios Primarios, Medios (Bachillerato) y otras enseñanzas medias y superiores) y no escolarizada**

AÑOS	ESCOLARIZADA		NO ESCOLARIZADA		TOTAL	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
15-19	818.974	30	1.880.828	70	2.699.802	100
20-24	252.801	10	2.287.533	90	2.540.334	100
TOTAL (15-24)	1.071.775	20	4.168.361	80	5.240.136	100

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística. «Estadística de la enseñanza media en España». Curso 1970-71, Madrid, 1972, pág. 34.  
 Instituto Nacional de Estadística. «Censo de la Población de España». Características de la población. Madrid, 1972, pág. 14.

La población española comprendida entre los quince y veinticuatro años suma un número de 5.240.136 personas. De estas personas, es decir de estos jóvenes, están escolarizados 1.071.775, cifra que representa el 20 por 100, y 4.168.361, es decir, el 80 por 100, no están escolarizados. Hemos avanzado el criterio de población escolarizada y no escolarizada, al hablar de la edad de la juventud, precisamente porque aquí se sitúa y encaja perfectamente. Esta será una de las grandes hipótesis de este trabajo, el afirmar que la juventud española está dividida en dos grandes gru-

(3) Francesco Alberoni y varios: **La condición de la juventud en la sociedad industrial**, en «Cuestiones de Sociología», Herder, Barcelona, 1971, pág. 1.306.

pos: el que vive dentro de las aulas escolares, que se reduce a una minoría del 20 por 100, y aquel otro que vive fuera de las aulas escolares y que no asiste a ningún tipo de enseñanza, que es el 80 por 100 de los jóvenes, que constituyen la juventud trabajadora. Por tanto, en los jóvenes se dan dos grupos, uno minoritario (población pasiva), los que son alcanzados por la cultura escolar, y otro formado por la mayoría (población activa), el 80 por 100 entre los quince y los veinticuatro años, que únicamente viven la cultura extraescolar propia del pueblo, y que se encuentran integrados a la vida del trabajo.

Después de considerar el factor de identidad de la edad y sus correlativos en la juventud como categoría biológica y social, hay que tener presente el sexo. Hay dos tipos de juventud, la masculina y la femenina, que se distinguen radicalmente la una de la otra, aunque presenten grandes coincidencias en determinados aspectos.

El estado también diferencia a la juventud; la mayoría de la juventud es soltera; sin embargo, el hecho de la juventud casada, dato que comienza a ser frecuente entre los estudiantes—mucho más extranjeros que españoles—presenta una problemática especial hoy: legalmente, estos jóvenes matrimonios se conservan dentro de la generación joven, sin integrarse en el mundo adulto, como suele acontecer en la generalidad de los jóvenes que se casan, tales en otros países.

La localización geográfica divide a la juventud en urbana y rural. La proximidad es cada día más grande entre el joven del campo y el joven de la ciudad; sin embargo, hoy, en España, existen aún diferencias radicales.

La profesión y cultura, como acabamos de indicar, también diversifican a la juventud; por una parte está la juventud estudiante y, por la otra, la juventud trabajadora. Dentro de la juventud estudiante hay que diferenciar la juventud universitaria, que ordinariamente supera los dieciocho años, de la otra clase de juventud que estudia el Bachillerato o estudios equivalentes, inferior a los dieciocho años, y cuya importancia social acabamos de constatar palpablemente en la huelga reciente de los liceos en Francia.

Dentro de la juventud trabajadora hay que distinguir el grupo de la juventud trabajadora agraria, urbana-industrial y la juventud que trabaja en los servicios o la juventud que pertenece al mundo de los empleados. Estos tres tipos fundamentales de juventud trabajadora, aunque están unidos por el concepto común del trabajo—es decir, pertenecer a la población activa—, sin embargo, presentan entre ellos unas diferencias altamente significativas.

Es la clase social otro factor que tipifica también a la juventud; no es lo mismo pertenecer a las clases populares que a las clases medias, ya sean éstas bajas o altas, o a la reducida clase alta.

La nacionalidad, asimismo, es hoy un factor de importancia en la identidad de la juventud, ya que los jóvenes gozan, hoy más que nunca, de contactos con los jóvenes de otras naciones. Por otra parte, los medios de comunicación hacen que los valores y las realidades del mundo joven se implanten con una rapidez en todas las partes del mundo que es, a veces, insospechada por el mundo adulto. Solamente cuando se viaja de una nación a otra rápidamente, y se trata con los jóvenes, se puede observar el parecido extraordinario que une a los jóvenes de los diversos países, y esto no solamente en el mundo externo del vestir, sino en el mundo interno de sus valores. Con todo, hay que admitir, ciertamente, que se da una diferencia entre las juventud holandesa y la portuguesa, la española, la norteamericana. De ahí que el hablar de una manera no diversificada de la juventud es en sí una simplificación. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los factores comunes que unen a los jóvenes de unas y otras naciones son elementos que pertenecen a una subcultura joven y que tienden a internacionalizarse y a homogeneizar a los que los viven. Sin que esto quiera decir, repito, que un joven americano sienta lo mismo que un joven español, y viceversa. Es decir, la subcultura joven no se puede considerar hoy como monolítica y de una consistencia absoluta, pero tampoco totalmente diversa y desconectada.

### **Dialéctica minoría-masa en la juventud**

Los cinco millones de españoles de quince a veinticuatro años forman una gran masa, que denominamos juventud. Ahora bien, ¿esta masa es en la que realmente nosotros pensamos cuando hablamos de la juventud, o más bien pensamos en unas minorías que, por decirlo así, representan lo que es más típico de la generación joven?

En toda generación hay minorías típicas que se destacan de la mayoría (en su mayor parte, no típica) y la preceden, pues lo típico casi nunca coincide con lo medio. En una época de estancamiento y pasividad, lo que se encuentra por término medio puede formar lo que es típico; sin embargo, en un tiempo donde todo se mueve velozmente, lo que es nuevo, lo que es insólito, lo que se distingue de lo acostumbrado es lo que pasa a ser típico. «Aun cuando las masas, su destino económico y su acción política revolucionen a la sociedad y hagan que llegue a penetrar lo nuevo, hay siempre una minoría que la precede en la visión de lo nuevo, del impulso y del ejemplo: la mayoría formada por el ayer no es típica del hoy, como la activa minoría que anticipa el mañana. El presente sólo se pone en movimiento si el futuro se vuelve más poderoso que el pasado, y lo que se revela como típico de una época, de una generación, no es ya lo sucedido, sino lo que está llegando

a ser. En la lucha de generaciones, el futuro se alza contra el pasado» (4).

He aquí otra de las hipótesis de este trabajo: dentro de la juventud, de hecho, se da un tipo o minoría, que es lo más representativo de la juventud. Esta minoría es la que se destaca de la mayoría pasiva y es la que, ordinariamente, el mundo adulto tiene como punto de referencia cuando habla de la juventud. Por otra parte, la masa de los jóvenes, aun cuando no vivan en la práctica la realidad de lo que programa esa minoría, sin embargo, aceptan los modelos de esa minoría y quisieran vivir conforme a los mismos, aunque, de hecho, no los practiquen. Un ejemplo, del que he tenido experiencia, puede ilustrar lo que suponen los valores admitidos de un tipo de vida juvenil, aunque estos valores no se practiquen. Una madre de familia ve que su hija, de veintiún años, se marcha de casa con un joven de su edad y se «casan» por una ceremonia privada, ya que no creen ni en el matrimonio civil ni el religioso. Este hecho, sin embargo, no es lo que más asusta a la madre de familia, sino el constatar que sus otras hijas estaban perfectamente de acuerdo con lo que había hecho su hermana mayor. Es decir, que admitieran, en principio, los valores del matrimonio que había puesto en práctica la hija mayor.

Ahora bien; es preciso no confundir esta minoría de jóvenes de la que estamos hablando, en cuanto que es la más consciente y la más activa del grupo, con las minorías excéntricas que los medios de comunicación presentan con frecuencia, desfigurando, no pocas veces, la auténtica imagen de la juventud. Llevados por el sensacionalismo o universalizando a los grupos de una juventud que en sí es más o menos marginal (5). El mundo adulto, a través de los medios de comunicación, **utiliza** y **desfigura** a la juventud no conformista como un gran espectáculo para divertir a los sumisos de la sociedad.

### **El proceso de socialización de los jóvenes**

Una manera diferente de abordar el dinamismo de la minoría y de la masa es a través del proceso de socialización de los jóvenes, es decir, de la actitud del joven ante la integración de valores suyos y de su grupo dentro de la sociedad adulta en la que vive. Respecto a la sociedad establecida, se dan tres procesos principales de socialización en los jóvenes:

- 1.º **El proceso de integración total**, sin apenas estridencias. Son aquellos jóvenes que siempre estuvieron de acuerdo y desearon los modelos que la sociedad les ofrecía.

---

(4) Ernst Fischer: O. c., pág. 20.

(5) Véase «Pro Mundi Vita», *La juventud de Occidente y el futuro de la Iglesia*, núm. 33, 1970, pág. 4.

- 2.º **Dualidad en la integración.** En ciertos niveles (familiares, escolares, políticos, etc.), el joven se integra y admite el sistema; sin embargo, en otros niveles (grupos de amigos, su propia conciencia, etc.), el mismo joven no se integra y está en disconformidad con el sistema. Esta dualidad es dolorosa y peligrosa para el joven. Desembocará en una integración total o en una desintegración conflictiva.
- 3.º **Desintegración de la sociedad establecida.** El joven no admite el sistema establecido y se sitúa frente al mismo. Serán perseguidos por la sociedad establecida y considerados como rebeldes o marginales. Resultarán molestos para la sociedad.

### **Crisis de identidad en el mundo adulto y su proyección en la juventud**

El adulto actual piensa, con frecuencia, que la juventud de hoy es semejante a la juventud que él vivió. Ahora bien; si el adulto se proyecta en los jóvenes de hoy y piensa que el muchacho de ahora es, poco más o menos, como él fue en su juventud, parece ser que comete un grave y serio error. Autores alemanes dicen, quizá de una manera demasiado radical (yo personalmente, aunque sin identificarme con esta opinión, estoy muy cercano a ella) que el eslabón entre las generaciones se ha roto, quizá por primera vez en la Historia. Entre la generación joven de la nueva civilización y la generación adulta de esta civilización (que es, a la vez, nueva y antigua) existe un abismo infranqueable. Esta ruptura es debida a una crisis de identidad del mundo adulto; crisis que consciente o inconscientemente viven las generaciones adultas, y tiene una gran repercusión y, a la vez, provoca un agudo sentido crítico en la generación joven, en la que no cabe el desdoblamiento entre lo moderno y lo antiguo, como en el adulto, ya que en ella todo es nuevo. Lorimier, tomando el concepto de identidad del psico-sociólogo americano Erickson, nos explica, a la vez, la crisis de identidad del mundo adulto en cuanto tal y su repercusión en el mundo joven (6).

(6) «La identidad supone una continuidad. En primer lugar, una continuidad interna. El individuo reconoce ser sí mismo en continuidad consigo mismo. Si algo le preocupa internamente, profundamente, su continuidad se interrumpe. Se produce una crisis de identidad. Pero esta ruptura de la continuidad interior puede producirse también por trastornos externos, como, por ejemplo, los cambios rápidos de la sociedad moderna. En este caso puede darse también una crisis de identidad. Por tanto, la identidad es algo más que un hecho objetivo y externo. Es una realidad que define a la persona que vive en sociedad..., puede ser perturbada por causas internas y externas o por ambas a la vez» (Lorimier: *El adolescente, proyecto vital*. Marova, Madrid, 1970, pág. 44).

En el mundo adulto se conserva la identidad porque se da en él la continuidad; es decir, los cambios actuales no le han afectado tanto que borren de su mente y comportamiento el mundo vivido antes de dichos cambios. Sin embargo, el joven actual no ha vivido este mundo anterior; ha nacido en el seno de una sociedad en cambio o, mejor dicho, en una sociedad sin precedentes (los cambios originados en nuestros días no tienen precedentes en la historia del hombre ni en cuanto a su número ni en cuanto a su rapidez, volumen e importancia). Es decir, la juventud vive (de una manera intensamente diferente) la sociedad nueva que, para ellos los jóvenes, no tiene continuidad con la sociedad anterior. De aquí que para nosotros, los adultos, esa juventud aparece como rara y desarraigada de lo nuestro (lo que nosotros vivimos cuando eramos jóvenes). A su vez, los jóvenes no entienden los valores y los principios del mundo adulto, ya que ellos toman los valores y principios de la sociedad donde han nacido, la cual, por hipótesis—al menos para ellos, la juventud—, no tiene continuidad con la sociedad anterior.

Este fenómeno se podría formular de una manera distinta: es en los adultos donde se da más fuertemente la crisis de identidad, en cuanto que en ellos, sobre todo a los ojos de los jóvenes, se advierte con más fuerza la ruptura de la continuidad entre el mundo en que nacieron y la sociedad en que viven actualmente. El joven sufre las consecuencias de esa crisis de identidad del mundo adulto, sobre todo al proyectar los adultos sobre los jóvenes una crisis de identidad que, propiamente, no es de los jóvenes, sino de ellos mismos, ya que en la juventud no hay capacidad de ruptura entre el mundo nuevo en que viven y el mundo nuevo en que nacieron. Esta es una de las dimensiones para la cual una gran parte del mundo adulto de nuestros días está ciego.

### **El «rôle» de la juventud en el nacimiento de una contra-cultura**

La juventud tiene una mirada transparente y penetra para descubrir y hacernos ver un mundo nuevo en este mundo nuestro, mezcla de nuevo y de viejo. A la vez, la generación joven tiene un agudo sentido crítico para detectar los valores que han caducado de hecho. Nadie como los jóvenes para denunciar doctrinas que carecen de fuerza para orientar al hombre actual, leyes que regulaban comportamientos que no se sustentan o pseudo-motivaciones que no influyen ya en las actitudes personales porque han perdido su vigencia.

La juventud es un campo transparente para estudiar la nueva «cultura» que nace. Los valores que ya no son o los valores nuevos que emergen y la nueva jerarquización de estos mismos valores

se dan y surgen casi de una manera espontánea en las generaciones jóvenes.

Por otra parte, la importancia que va cobrando la juventud en la vida social es una de las características que diferencia, diríamos cualitativamente, a la juventud actual de la juventud de hace unos años. Serios autores repiten que la condición juvenil está a punto de ser un factor crucial y altamente significativo para la comprensión de la sociedad de nuestro tiempo. Opinan que la condición juvenil está a punto de tomar, en las áreas del desarrollo social y económico, el puesto ocupado antes por la condición obrera en la problemática del siglo XIX (7). Los jóvenes forman una nueva clase social. En términos marxistas, la oposición entre jóvenes y adultos es un caso nuevo y concreto de un fenómeno más amplio: la lucha de clases.

### **La juventud española, población difícil para ser estudiada**

Quizá la dificultad más seria con que tropezamos al estudiar a la juventud española es la de carecer de estudios científicos basados en un conocimiento sociológico del grupo joven y que se aparten de la pobreza de un conocimiento especulativo, falto, en la mayoría de los casos, del respaldo de unos datos reales. De todas maneras, se avanza en España en el estudio de la juventud y comenzamos a disponer de datos que nos van acercando a una imagen más exacta de nuestros jóvenes (8).

---

(7) Francesco Alberoni: O. c., pág. 1.300.

(8) Una vez estudiado en esta primera parte «¿Quiénes son los jóvenes?», la segunda, que será publicada en el próximo número de esta revista, tratará explícitamente de los condicionantes sociológicos de la religiosidad de los jóvenes.